



ORACIÓN

*Dios Padre misericordioso,
que concediste a tu siervo Álvaro, Obispo,
la gracia de ser Pastor ejemplar en el servicio
a la Iglesia y fidelísimo hijo y sucesor
de San Josemaría, Fundador del Opus Dei:
haz que yo sepa también responder
con fidelidad a las exigencias de la vocación cristiana,
convirtiendo todos los momentos y circunstancias
de mi vida en ocasión de amarte
y de servir al Reino de Jesucristo;
dígnate glorificar a tu siervo Álvaro,
y concédeme por su intercesión el favor que te pido...
(pídase). Así sea.*

Padrenuestro, Avemaría, Gloria.

De conformidad con los decretos del Papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la Autoridad eclesiástica, y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público.

**Prelatura del Opus Dei
Oficina para las Causas
de los Santos**
Calle 98 No. 15-17 - Of. 303
Teléfonos:
691 40 75 - 691 40 83
E-mail: info@opusdei.org.co
www.opusdei.org.co

Este Boletín Informativo se distribuye gratuitamente. Quienes deseen ayudar, con sus limosnas, a los gastos de edición de esta publicación, pueden mandar esos donativos por consignación en la cuenta de ahorros Conavi No. 2002-15948058, o en la cuenta corriente Banco Agrario No. 0820010332-6, a nombre de: Prelatura del Opus Dei, Oficina para las Causas de los Santos.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos remitan los nombres y las señas de las personas a las que piensen que les agrada recibir este Boletín Informativo o estampas con la oración.

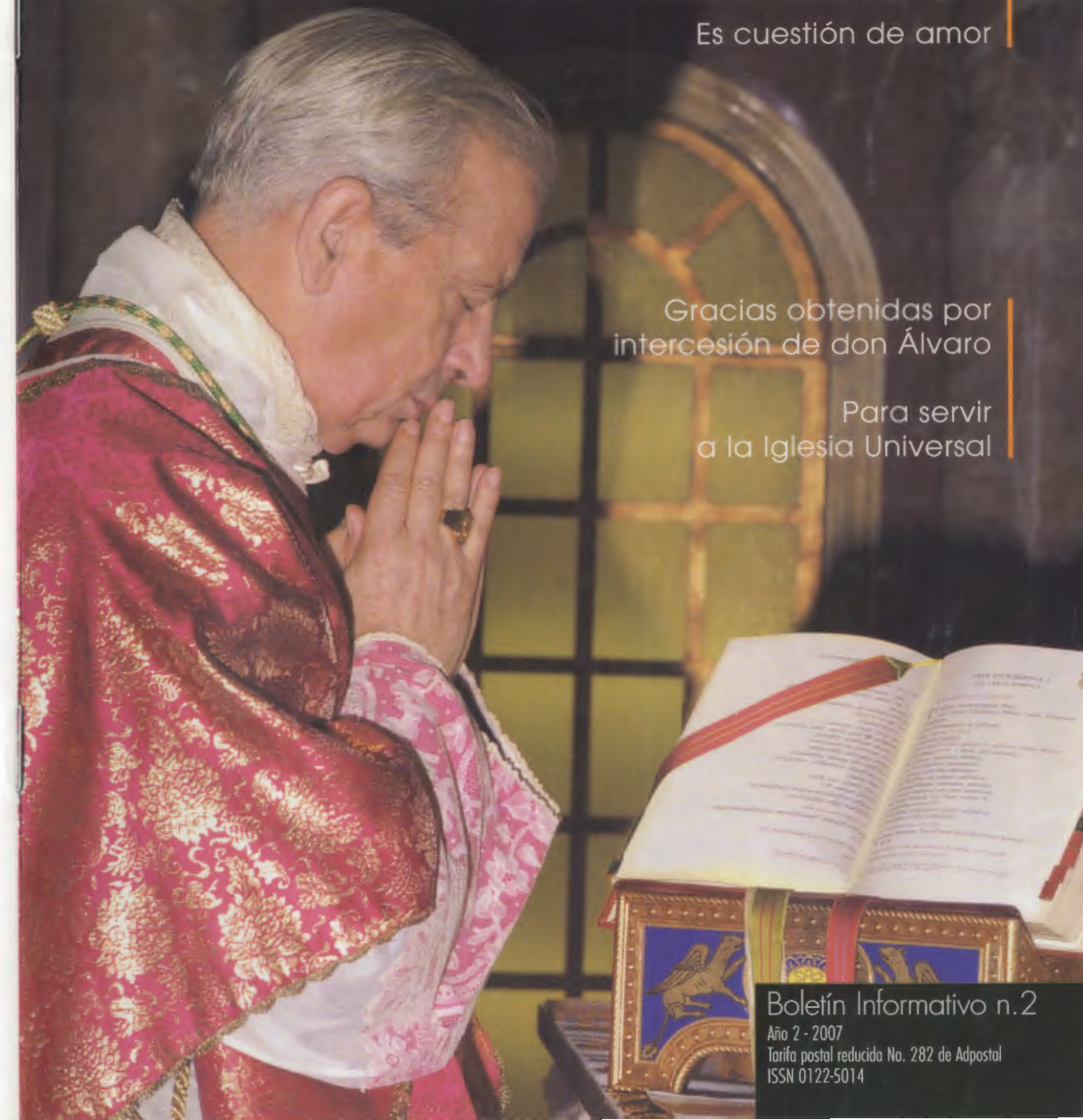
Imprimatur:
Mons. Javier Echevarría,
Prelado del Opus Dei



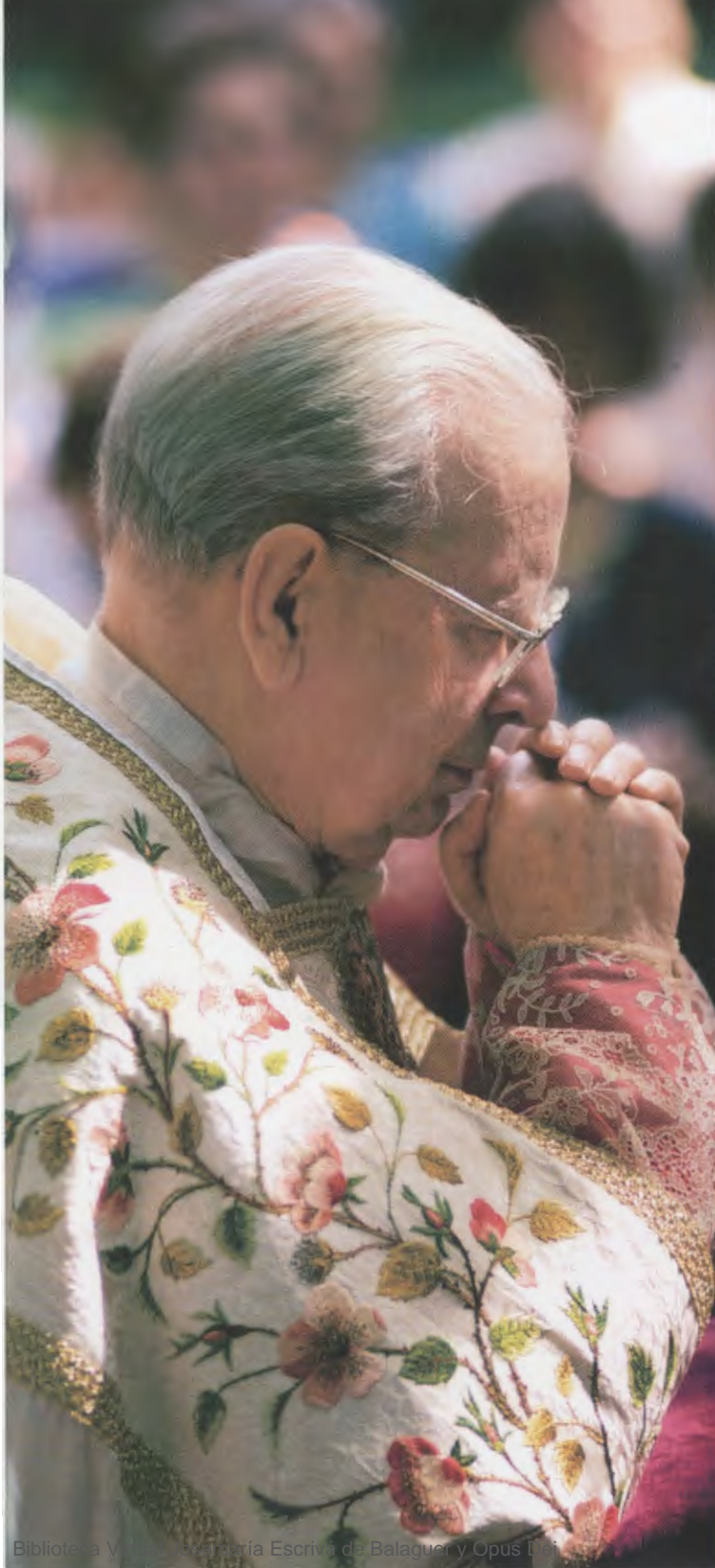
Álvaro del Portillo

La vocación a la Obra
Es cuestión de amor

Gracias obtenidas por
intercesión de don Álvaro
Para servir
a la Iglesia Universal



Boletín Informativo n.2
Año 2 - 2007
Tarifa postal reducida No. 282 de Adpostal
ISSN 0122-5014



3 EDITORIAL

4 LA VOCACIÓN

7 AMOR
A LA EUCARISTÍA

10 NOTICIAS

13 INICIATIVAS

Monsieur Álvaro del Portillo nació en Madrid (España) el 11 de marzo de 1914. Era Ingeniero de Caminos y Doctor en Filosofía y en Derecho Canónico. Se incorporó al Opus Dei en 1935. El 25 de junio de 1944 fue ordenado sacerdote, y dos años después fijó su residencia en Roma, donde colaboró directamente con San Josemaría Escrivá de Balaguer, fundador del Opus Dei. Su servicio a la Iglesia se manifestó, también, en la dedicación a los encargos que le confió la Santa Sede y, especialmente, en su activa participación en los trabajos del Concilio Vaticano II. En 1975, tras el fallecimiento de San Josemaría, fue elegido para sucederle en el gobierno del Opus Dei. El 6 de enero de 1991 el Santo Padre Juan Pablo II le confirió la ordenación episcopal. El gobierno pastoral del Siervo de Dios se caracterizó por la fidelidad al espíritu del Fundador y por el afán de extender por todo el mundo los apostolados de la Prelatura y la llamada a la santidad en la vida ordinaria. La madrugada del 23 de marzo de 1994, pocas horas después de regresar de una peregrinación a Tierra Santa, el Señor llamó a Sí a este siervo suyo bueno y fiel. El mismo día, el Santo Padre Juan Pablo II acudió a rezar ante sus restos mortales, que ahora reposan en la Cripta de la iglesia prelatiaca de Santa María de la Paz, en Roma.

E DITORIAL

Tras años de lucha para alcanzar una oración intensa y continua, el Señor concedió a su Siervo Álvaro del Portillo una intimidad con Él muy honda, que parecía no costarle esfuerzo. El 9 de febrero de 1988, en San Francisco (U.S.A.), en la acción de gracias después de la Misa, exclamó: "¡Qué fácil es ser contemplativos, cuando te tenemos dentro, Señor, cuando eres Tú el Sol de nuestra alma y nos mantienes en vida para amarte!" Pero, a la vez, D. Álvaro insistía en que la unión con el Señor requiere la cooperación de la criatura para corresponder a la acción de la gracia. Ese día, subrayando esta enseñanza, dijo también: "¡Señor, qué bueno eres, que te nos entregas de esta manera! Queremos ser fieles, queremos decirte que sí en todo momento, pero Tú conoces bien nuestra debilidad. Danos fuerza para que sepamos dominar nuestro carácter y nuestra soberbia, para sujetar nuestros sentidos y trabajar con esfuerzo (...), estando al mismo tiempo pendientes de tu amor (...). Ya que eres tan bueno con nosotros, deseamos corresponder con la entrega de todo lo nuestro". Y concluyó: "*Tempus breve est*, el tiempo para amarte es corto. Haz que lo empleemos bien, que no nos defengamos en nuestras pequeñas miserias, que te sigamos de cerca. (...). Dios mío (...), que nos demos cuenta de que vale la pena entregarte por completo nuestra vida, porque te nos das Tú mismo como premio".



ME QUEDÉ HECHO FOSFATINA

El encuentro con San Josemaría y la decisión de entregarse a Dios en el Opus Dei, el 7 de julio de 1935

la vocación



Durante el curso académico 1934/35, D. Álvaro participó en las actividades asistenciales de las Conferencias de San Vicente de Paúl. Dios se sirvió de su generosidad en favor de los pobres para encaminarle hacia el Opus Dei. A

través de su amigo Manuel Pérez Sánchez, compañero de andanzas en aquella labor en las barriadas extremas de Madrid, conoció a D. Josemaría Escrivá de Balaguer en el mes de marzo, recién cumplidos los 21 años. En

- En la página anterior el Siervo de Dios en 1937.
 - Debajo, retrato con su hermana Teresa.
- A la derecha, placa de metal dibujada por San Josemaría, que se colocó en la puerta de la Academia:
"La primera labor corporativa fue la Academia que llamábamos DYA - Derecho y Arquitectura - porque se daban clases de esas dos materias; pero significaba Dios y Audacia, para nosotros"

San Josemaría
Meditación, 19-III-1975

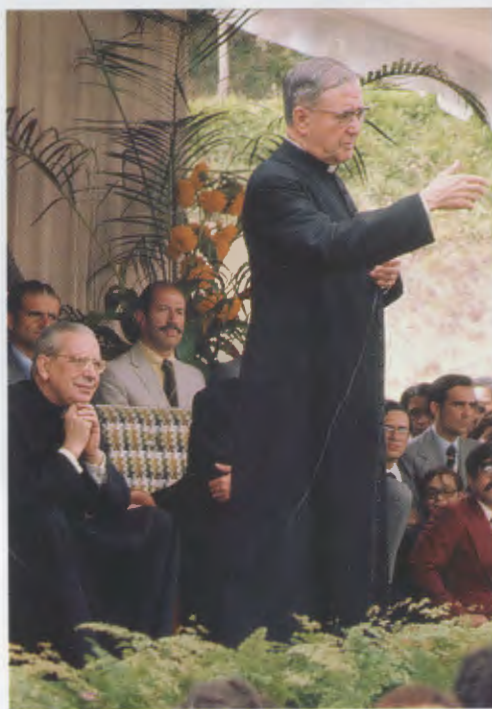


aquella ocasión tuvieron una conversación muy breve. "¿Tú eres sobrino de Carmen del Portillo?", le preguntó D. Josemaría. Carmen del Portillo, que en efecto era tía de D. Álvaro, colaboraba desde hacía años con las iniciativas del Patronato de Enfermos, una institución benéfica de la Congregación de las Damas Apostólicas del Sagrado Corazón, y D. Josemaría, que había sido capellán del Patronato de Enfermos entre 1927 y 1931, la conocía bien. Quedaron citados para cuatro o cinco días después, pero a esta cita D. Josemaría no pudo acudir: "Me dio plantón —relataba divertido D. Álvaro años más tarde—. Se ve que le habían llamado para atender algún moribundo, y no me pudo avisar, porque no le había dejado mi teléfono".

A comienzos del verano de 1935, D. Álvaro se presentó en la residencia universitaria DYA, situada en la calle de Ferraz, donde habitaba D. Josemaría. Pensaba que era descortés irse de vacaciones sin saludarlo. D. Josemaría le recibió con su cordialidad habitual y se entretuvo con él un buen rato: le habló detenidamente del trato con Dios, le preguntó con delicadeza por su familia y sus amigos, le sugirió nuevos horizontes de vida cristiana y de preocupación por los demás. Al final le invitó al retiro que iba a tener lugar en la residencia al día siguiente, domingo, y D. Álvaro aceptó.

En realidad, D. Álvaro tenía en aquel momento otros planes muy distintos. Si había ido a despedirse de D. Josemaría era precisamente porque al día siguiente se iba a marchar de vacaciones con su familia fuera de Madrid. Acudir al retiro significaba trastocar un pro-





grama ya muy perfilado. Pero la positiva impresión que le había causado San Josemaría y un acendrado sentido sobrenatural le movieron a aceptar la invitación y a comprometerse, por tanto, a participar en el retiro. "En ese retiro, el Padre dio una meditación sobre el amor a Dios y el amor a la Virgen, y me quedé hecho fosfatina", comentaba D. Álvaro. Ese domingo le explicaron por primera vez en qué consistía la Obra a grandes rasgos, y aquel mismo día decidió incorporarse al Opus Dei. Era el 7 de julio de 1935. "Evidentemente se trató de una llamada divina, porque nunca me había pasado por la cabeza, ni siquiera de lejos, aquella idea (...): yo pensaba sólo que sería ingeniero y formaría una familia".

A partir de entonces, la biografía de Mons. Álvaro del Portillo es un continuo crecimiento en el amor a Dios y a la Iglesia, y en la fidelidad a su vocación cristiana en el Opus Dei. San Josemaría se ocupó personalmente de los primeros pasos de D. Álvaro en la vida espiritual y organizó un curso de formación sólo para él. Además, con ejemplos tomados de la vida misma le enseñó a santificar el trabajo cotidiano, transformándolo en instrumento de unión con Dios y en ocasión de servicio al prójimo.

D. Joaquín Alonso

- En la foto superior, de 1954, con San Josemaría y D. José Luis Masot.
- En el centro, los tres primeros fieles del Opus Dei que se ordenaron sacerdotes después de recibir la ordenación de Mons. Eijo y Garay.
- Abajo, el Siervo de Dios escucha atentamente a San Josemaría en una tertulia en Venezuela en 1975.



• Celebrando la Santa Misa en la Gruta de la Anunciación en Nazaret, el 15 de marzo de 1994

LA PREGUNTA DE AMOR

El centro y la raíz de su vida interior fue, día tras día, la Sagrada Eucaristía

Don Álvaro renovó por última vez el Santo Sacrificio del altar en la iglesia del Cenáculo, en Jerusalén. Se trató de una fina delicadeza del Señor con su siervo bueno y fiel. Pocos días después, Mons. Javier Echevarría, su sucesor como Prelado del Opus Dei, recordaba: "Os puedo asegurar que vivió esos momentos con verdadera intensidad, con verdadera locura de amor."

D. Álvaro cultivó durante toda su vida el amor a la Eucaristía, y procuró transmitirlo con las palabras y con el ejemplo a cuantos se acerca-

ron a él. Cada nueva jornada, hasta la postrera de su existencia terrena, era ocasión de crecer en su devoción, en su hambre de Eucaristía. "Dios es infinitamente poderoso, infinitamente bello. No podemos imaginar cómo es. La música más dulce, la sinfonía más maravillosa, los colores más increíblemente bellos, todo el mundo, y el universo entero es nada a su lado. Y ese Dios infinitamente grande, infinitamente poderoso, infinitamente hermoso, se oculta bajo la apariencia de pan, para que nosotros podamos acercarnos a Él con confianza".

Son palabras de D. Álvaro que ponen de manifiesto su apasionado amor por la Eucaristía, un amor que le llevaba a quedarse horas en oración ante el Tabernáculo, a celebrar las ceremonias litúrgicas con la máxima piedad, a ocuparse de que los lugares y objetos de culto estuviesen dispuestos del mejor modo, a dolerse y reparar generosamente cuando sabía de algún atropello perpetrado contra la Eucaristía.

No cesaba D. Álvaro de mostrar detalles de cariño con Jesús Sacramentado. Al recibir como regalo, en una ocasión, un frasco de agua de rosas, indicó que cada vez que se limpiara el Sagrario de uno de los oratorios de la sede central del Opus Dei, el oratorio de Pentecostés, se depositara una gota de ese perfume en su interior. Le daba mucha alegría la recuperación de objetos litúrgicos para el culto, y expresaba calurosamente su gratitud a quienes colaboraban en esa tarea: estaba convencido de que gracias a esa labor benemérita se revitalizaría la piedad popular y el Señor estaría rodeado y querido de un número



• Palla utilizada por don Álvaro la última vez que celebró la Santa Misa, el 22 de marzo de 1994, en la iglesia del Cenáculo de Jerusalén. Está confeccionada en brocado de seda color hueso. En el centro tiene un medallón que representa a San José con el Niño en brazos.

Rememorando esa Misa, pocos días después, Mons. Javier Echevarría recordaba: *se le veía celebrar con mucha piedad. Algo de fatiga se le notaba, debida al cansancio físico, aunque quizá también a la emoción de estar en aquel lugar santo.*



• Dios nos ruega y nos exige a cada uno que seamos almas de Eucaristía, para poder santificar el trabajo y todas las actividades que realizamos en medio del mundo. Si lo hacemos, Él nos asegura que atraerá todas las cosas hacia sí. Lo llevará a cabo Él, si nosotros somos fieles. Por eso, no hemos de perder nunca de vista que el influjo de la santidad de cada uno llega mucho más allá del ámbito que nos rodea y de las personas que tratamos: se extiende al mundo entero, a todas las almas. No podemos empequeñecer el horizonte de nuestra entrega, o medir su eficacia sólo por los frutos inmediatos que alcanzamos a divisar. Dios concedió a nuestro Padre, (...), contemplar el triunfo de Cristo atrayendo a Sí todas las cosas; también nosotros podemos y debemos mirar, con los ojos de la fe, el triunfo de Cristo cada vez que le ponemos verdaderamente en la cumbre de nuestro trabajo, y en este empeño hemos de sabernos exigir, sin excusas, a diario.

Carta, 1-III-1991

• **Debemos ser almas de Eucaristía** hijos míos; si no, no haremos nada bueno. Almas eucarísticas, contemplativos en medio del mundo, con un corazón que se extiende hacia Jesús, porque... Él es para nosotros el imán que nos atrae, la fuente de la vida, la Luz para nuestra oscuridad, el motor para que podamos conducir a buen puerto nuestro esfuerzo.

Mons. Álvaro del Portillo
Meditación, 20-VII-1986

• **Tened mucho amor a Jesús en la Eucaristía.** Así ejercitamos la fe en su presencia real, que nos llevará a hacer muchas Comuniones espirituales, de modo que aumente la virtud de la caridad. Y al mismo tiempo nos llenamos de esperanza. Ya están en juego las tres virtudes teologales. Dios, que es tan bueno, está esperándonos (...) desde hace veinte siglos: esperando que nacésemos y que llegase la hora de recibir la Primera Comunión; y sigue esperando, hasta el final de los siglos, a cada alma. ¡Es una maravilla de amor!

Mons. Álvaro del Portillo
Tertulia, 25-XI-1984

mayor de personas. Salvador Bernal, que vivió junto al Siervo de Dios algunas temporadas, ha descrito en el libro *Recuerdo de Álvaro del Portillo* cómo era su Misa: “por encima de todo me impresionaba la intensidad al consagrar: la pausada pronunciación de las palabras, natural y solemne a la vez; la elevación del Cuerpo y de la Sangre, con la mirada fija en las Especies Eucarísticas, mientras alargaba al máximo los brazos —mi sensación personal era como de unión del cielo y de la tierra casi física en ese instante inefable—; la detenida genuflexión, según el antiguo consejo de San Josemaría.” Escribió por su parte D. Álvaro: “La Santa Misa es la raíz de la vida sobrenatural y, por eso mismo, de la juventud eterna del alma.

Como nuestro amadísimo Padre, también yo procuro subir cada día al altar con hambre de identificarme con Jesucristo (...), y renovar el divino Sacrificio del Calvario con pasión de enamorado.

Esforzaos por vivir la Misa de este modo, hijas e hijos míos; y, aunque transcurran los años, seréis siempre jóvenes, con la perenne juventud del Amor.”

D. Álvaro siempre fue joven en el Amor, también porque procuró convertir el Sagrario en centro y punto de referencia de su vida, tratar a Jesús en el Pan y en la Palabra, en la Eucaristía y en la oración.

Buscó ser alma de Eucaristía y transformar a todos en almas de Eucaristía.

D. Carlo Pioppi

Para más información sobre D. Álvaro:
www.opusdei.org

RACIAS OBTENIDAS POR INTERCESIÓN DE D. ÁLVARO



Era muy difícil

Después de varios años de disputar con su familia una finca a las afueras de Bogotá, un amigo médico se vio en la necesidad de vender esa propiedad, pues las estrecheces económicas no le permitían seguir manteniéndola. Ya estaba resignado a quedarse sin un lugar de descanso para los fines de semana después de vender la finca. Pero como todo el asunto lo puso bajo el patrocinio de Don Álvaro, no sólo vendió a buen precio, sino que pudo pagar las deudas que había contraído. Además, le ofrecieron otra finca, también cercana a la ciudad, cuyos gastos eran más bajos que en la anterior propiedad. Pudo pagarla con el saldo que le quedaba.

G. G. Bogotá

Ser y hacer el Opus Dei

Después de estudiar la carrera y el postgrado en una universidad y de haber trabajado durante unos 22 años, vi con serenidad que lo mejor era cerrar un ciclo profesional y conseguir otro empleo donde pudiera poner al servicio de los demás lo que había recibido humana y profesionalmente. Trabajé hasta diciembre de 2002 allí y al renunciar creí que conseguiría un trabajo estable pronto, pero no fue así: hasta septiembre de 2005 no encontré trabajo estable. Durante ese tiempo rezaba a Don Álvaro pidiéndole un trabajo donde pudiera “ser y hacer el Opus Dei”. Un día, una amiga me entregó un recorte de periódico que anunciaba la convocatoria del Ministerio de Educación para concurso de Directivos y Docentes; hacía poco ella me había dicho que siempre había pensado que esa era una opción para mí: trabajar en una institución educativa oficial. Después de seguir todo el proceso de concurso de méritos, fui seleccionada como uno de los 3.400 educadores de 27.000 que nos presentábamos. Llegué a trabajar a una institución en la que hay niños de preescolar y básica primaria de escasos recursos económicos; encontré una rectora con excelentes cualidades humanas y profesionales: franca, recta, ejecutiva, conciliadora...; un equipo de profesores muy bueno, responsable y colaborador; entre los ejes del proyecto educativo para orientar la formación de los niños y niñas están el respeto, la comunicación, el cultivo del área de arte. Allí hago mucho bien ante tantas necesidades. He dado estampas y hojas informati-

vas de Don Álvaro a varias profesoras y a alguna familia de los niños y todas las han recibido con agradecimiento e ilusión de acudir a su intercesión, y realmente lo han hecho; como gratitud con Don Álvaro, me esmero en dar a conocer su Oración.

Comprendo que este trabajo lo tengo por intercesión de Don Álvaro y ahora le pido que continúe apoyándome –la petición era integral- consciente de que los resultados del concurso fueron cosa de Dios porque las diferentes pruebas (examen y entrevista) las presenté especialmente cansada.

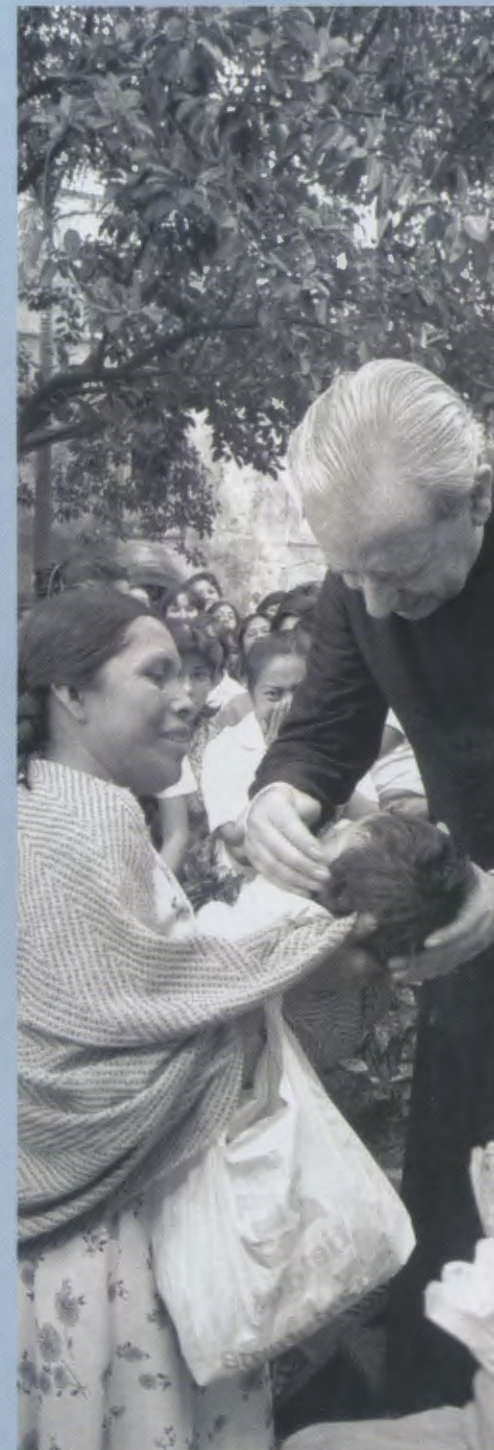
A. E. Bogotá

Dónde vivir

Nací en un pequeño pueblo al que llaman “ciudad retablo”, porque está sobre la cima de una montaña. Allí aprendí a amar la naturaleza, pues con papá salíamos todos los domingos a pasear y a disfrutar de los bellos paisajes que lo rodeaban.

La situación de violencia que hemos vivido en el país también nos afectó, nos vinimos a la ciudad dejando a la deriva la casa y el local donde papá trabajaba y que habían sido conseguidos con el esfuerzo de 56 años de lucha honesta y sacrificada.

Pasaron tres años y veíamos con preocupación no poder recuperar el patrimonio familiar. En marzo de este año decidí insistir a Don Álvaro para que nos ayudara, ya que él había tenido que sacar la Obra en los inicios y con muy serios aprietos económicos. El favor era inmenso, pues las condiciones eran las siguientes: vender la propiedad en Yarumal y que la persona que comprara fuera honesta, porque el narcotráfico también ha hecho estragos; que el precio que pagaran fuera el justo, porque nos ofrecían precios ínfimos y con condiciones de pago pésimas. Que la casa que compráramos en





Medellín tuviera: una iglesia cerca, para que mamá pudiera ir a su Misa diaria sola, sin depender de nuestros horarios; en un primer piso; independiente; sin escalas; habitación con baño para mamá; en un sitio tranquilo, para que mamá no corriera riesgos al salir sola. Esas, las condiciones familiares; las personales: que me quedara cerca del Centro de la Obra donde asisto, porque me hago mayor y no tengo transporte; que estuviera en un sitio con árboles porque estamos acostumbradas a la naturaleza; que la parroquia invitara a mejorar la vida interior.

El 18 de mayo nos pagaron la mitad de la venta de Yarumal. Compró una persona reconocida y honorable; el 20 de mayo, aniversario de matrimonio de mis papás, se firmó la escritura en Medellín de la casa que compramos en uno de los mejores sitios de la ciudad, rodeada por cinco parques con mucha naturaleza, árboles, flores, pájaros y paz.

La parroquia es excelente, se celebra la Eucaristía y los demás actos litúrgicos con mucha piedad; cierran la Iglesia y a mí me dejan orando aunque apenas me empiezan a conocer; mamá no tiene que atravesar calles porque pasa por los parques o se va directo por la acera.

La única condición que no se cumplió fue que la casa no tuviera habitantes encima, pero los vecinos son una pareja adulta y no se sienten. Las demás condiciones se cumplieron y mejor de lo que esperábamos.

Quiero agradecer a Dios-Padre, que nos bendijo de esa manera por intermedio de Don Álvaro del Portillo e invitarlos a que redoblen la esperanza porque soñamos y nos quedamos cortos.

L. A. Medellín

P ARA SERVIR A LA IGLESIA UNIVERSAL

La Pontificia Universidad de la Santa Cruz fue promovida por D. Álvaro del Portillo en 1984



“A la vuelta de los años, con la gracia de Dios y el esfuerzo de todos, sus frutos tendrán fragancia de madurez en la Urbe y en el Orbe. No os importe soñar, porque el Señor hará que, como siempre, nos quedemos cortos. Sois los pioneros de una estupenda aventura humana y sobrenatural que tendrá -lo repito a propósito- una enorme proyección con el transcurso de los años. Trataremos de hacerlo muy bien, con el deseo de que sea el germen de una futura Universidad”.

El tiempo ha hecho realidad estas palabras de D. Álvaro pronunciadas en 1984 en la inauguración de las actividades académicas del entonces Ateneo Romano de la Santa Cruz.

La semilla ha crecido y se ha convertido en un árbol frondoso rico en frutos de servicio a la Iglesia Universal y a las Iglesias particulares, mediante el estudio y la enseñanza de la doctrina y de las leyes de la Iglesia, como decía también D. Álvaro en 1984, al señalar cuál había de



ser la finalidad de aquella iniciativa todavía en estado embrionario.

En 1998, ya con el actual Prelado del Opus Dei como Gran Canciller, el Ateneo sería erigido como Universidad Pontificia. Gracias a Dios, y a la fidelidad de D. Álvaro, se ha cumplido otro sueño de San Josemaría.

Actualmente, la Universidad cuenta con cuatro Facultades (Filosofía, Teología, Derecho Canónico y Comunicación Institucional) y un Instituto Superior de Ciencias Religiosas. Han sido ya más de cinco mil los alumnos, que se han formado en sus aulas.

El efecto multiplicador del esfuerzo de tantos hombres y mujeres que, en palabras de Juan Pablo II, “se proponen buscar y promover la verdad con honradez intelectual y respeto por la Revelación, es un motivo de esperanza para la Iglesia del siglo XXI.”

D. Álvaro no sólo impulsó la creación de la Universidad, sino también, la de otras instituciones vinculadas a ella, como el Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae, donde residen seminaristas que, enviados por sus obispos, acuden a formarse a la Universidad. Nace pequeña, como todo lo que comienza en este mundo, pero llena de vitalidad.

En el curso académico 2004/05, cuando se cumplen veinte años de estas palabras de D.

- **Me dirijo también a quienes tienen la responsabilidad** de la formación sacerdotal, tanto académica como pastoral, para que cuiden con particular atención la preparación (...) de los que habrán de anunciar el Evangelio al hombre de hoy y, sobre todo, de quienes se dedicarán al estudio y la enseñanza de la teología. (...) Que no se olvide la grave responsabilidad de una previa y adecuada preparación de los profesores destinados a la enseñanza (...) en los Seminarios y en las Facultades eclesiológicas. Es necesario que esta enseñanza esté acompañada de la conveniente preparación científica, que se ofrezca de manera sistemática proponiendo el gran patrimonio de la tradición cristiana y que se realice con el debido discernimiento ante las exigencias actuales de la Iglesia y del mundo.

Juan Pablo II, Enciclica Fides et Ratio, 105

Para más información sobre la
Pontificia Universidad de la Santa Cruz:
www.pusc.it

Álvaro, son 1.335 los alumnos que cursan sus estudios en la Universidad, procedentes de 65 países distintos.

Con el propósito de colaborar en esta aventura se han constituido en algunos países entidades que promocionan la Universidad.

Una de ellas es el Centro Académico Romano Fundación, que cumple ahora quince años de actividad y que agrupa a benefactores de todo el mundo.

“Sin su ayuda, grande o pequeña, pero siempre fruto del amor a Dios y de la veneración al sacerdocio, no podría llevarse a cabo todo el bien que se realiza en servicio de la Iglesia”, ha dicho recientemente Mons. Javier Echevarría, Prelado del Opus Dei, a propósito de quienes colaboran económicamente con la Universidad.



• Palazzo dell'Apollinare sede de la Pontificia Universidad de la Santa Cruz



- **El Colegio Eclesiástico Internacional Sedes Sapientiae** es un Seminario erigido por la Santa Sede, para la formación en Roma de candidatos al sacerdocio provenientes de diócesis del mundo entero. El Sedes Sapientiae cumple un deseo de San Josemaría Escrivá de Balaguer, quien movido por su amor a la Iglesia y al Romano Pontífice anheló la posibilidad de erigir junto a la Sede de Pedro un Colegio para la formación de candidatos al sacerdocio. El Siervo de Dios Álvaro del Portillo hizo realidad esa antigua aspiración. El Colegio Sedes Sapientiae se localiza en el antiguo edificio del Conservatorio de San Pascual Bailón, situado en el barrio de Trastevere. Los alumnos llegan enviados por sus respectivos obispos y, una vez completados los estudios eclesiológicos, regresan a la Diócesis de procedencia en la que se incardinarán. La vida en el Seminario se caracteriza por un ambiente de confianza y libertad, orden y fraternidad, por un clima de estudio serio y de piedad.